

Capítulo 35

Un viento de caos (1)

“Puedo oler su comida desde aquí”.

¡Qué demonios! Esos mocosos se están quedando con toda la comida rica.

Afuera de la Fortaleza del Ejército del Norte, dos miembros de la Tercera Compañía se quejaban mientras patrullaban. Se llamaban Nam Wol y Lee Chun-Myeong.

Hasta esta mañana, se sentían bastante bien consigo mismos. Sabían que habría un banquete en el Salón del Jade Brillante y lo habían estado esperando durante días, incluso matándose de hambre para poder atiborrarse de deliciosos mariscos. Sin embargo, sus felices ensoñaciones no duraron mucho.

El Capitán Guardián Mok Eun-Pyeong había ordenado a toda la Tercera Compañía que montara guardia en el exterior de la Fortaleza del Ejército del Norte. Jang Pae-San no podía desobedecer a sus nuevos amos, así que no tuvo más remedio que guiarlos afuera y dividirlos en grupos.

Desde su ubicación actual, los demás grupos no eran visibles. Y lo más importante, el capitán y el vicecapitán estaban fuera de la vista, fuera del oído y, por lo tanto, fuera de la mente. Sin sus superiores cerca para regañarlos, los dos hombres, al igual que la mayoría de los demás, habían relajado su vigilancia y, en cambio, habían empezado a cotillear y quejarse.

¿Qué clase de peligro podría haber en este lugar desolado? En lugar de patrullar sin sentido, preferiría practicar artes marciales.

—Sí, yo también. Nos iría mucho mejor aprendiendo la Espada de las Olas de Sangre.

Nam Wol y Lee Chun-Myeong eran adictos a la práctica de la Espada de las Ondas de Sangre que habían recibido de Jang Pae-San. Era su primera vez que se topaban con un arte marcial que permitía alcanzar la Trascendencia, y esto había reavivado sus sueños de volverse más fuertes.

Tengo muchísima hambre. Oye, ¿cuánto tiempo crees que tendremos que seguir patrullando antes de que nos llamen de vuelta?

Me pregunto si sobraré algo del banquete. Vi la cantidad de comida que prepararon los sirvientes antes de salir de la fortaleza, y fue suficiente para alimentar a un ejército.

¡Joder! Solo de pensarlo se me hace agua la boca. ¡Ay, ya no aguanto más! ¿Quieres algo de beber? —preguntó Lee Chun-Myeong, sacando una botella que llevaba colgada de la cintura.



Nam Wol se quedó mirando la botella un rato. De repente, palideció. Exclamó: «Es una botella de vino, ¿verdad? ¿Dónde la has sacado?».

¡Jejeje! Soborné a un sirviente para que me lo robara.

¿No te preocupa que te atrapen?

No te preocupes, ¡esos tipos tienen tanto vino que ni siquiera notarán que falta una botella! Entonces, ¿bebes o no? Si no, la botella entera es mía.

¡Oye! ¿Quién se atrevería a decir que no al vino? Aun así, este lugar es demasiado abierto. Deberíamos buscar un lugar donde podamos escondernos y beber sin preocuparnos por la espalda —dijo Nam Wol, mirando a su alrededor con desesperación.

Lee Chun-Myeong se rió: "Estaría bien si dejamos nuestros puestos por un rato, ¿verdad?" Señaló hacia un arbusto cercano.

Nam Wol sonrió, mostrando unos dientes tan amarillentos como los de Lee Chun-Myeong. Dijo: «Entonces, ¿comenzamos nuestro pequeño banquete?».

Los dos hombres intercambiaron miradas y luego se dirigieron a un lugar detrás de los arbustos.

¡Kuhaa! ¡Qué buen vino!

Después de tomar un sorbo, Lee Chun-Myeong reveló una expresión de absoluta felicidad y luego le pasó la botella a Nam Wol.

¡Uf! ¡Este vino debe ser carísimo! —exclamó Nam Wol, limpiándose la boca con la manga.

El vino que Lee Chun-Myeong había conseguido no era un vino barato común y corriente, sino un vino Shaoxing añejo de primera calidad que solo se producía en Shaoxing, provincia de Zhejiang, y que era ampliamente considerado uno de los mejores vinos de las llanuras centrales.

Tras un vino de tan alta calidad, Lee Chun-Myeong y Nam Wol empezaron a sentir que el mundo estaba a su alcance. Disfrutaron de la euforia que les invadió la borrachera.

Su risa tonta resonó por las llanuras del norte: “¡Jajajajaja!”

Si eso significaba que podrían beber un vino tan fino, no les importaba pasar hambre. Al fin y al cabo, pronto regresarían a las Llanuras Centrales a trabajar para Shim WonUi. Allí podrían degustar vinos aún más deliciosos.

“Solo tenemos que aguantar esta mierda un poco más.”

“Oye, después de que regresemos a las llanuras centrales, pasemos diez días y diez noches en un burdel”.



¡Sí! Disfrutaremos de buenos vinos mientras saboreamos el placer de la carne femenina, jejeje.

“¡Jejeje!” La sola idea de visitar un burdel hizo que los dos hombres volvieran a reír.

En ese momento oyeron una voz hueca y siniestra que decía: "¿Puedo tomar un poco de ese vino también?"

“¡Caramba!”

"¿Quién eres?"

Sobresaltados, los dos hombres se levantaron rápidamente y miraron hacia atrás. Un gigante con ropas grises andrajosas estaba allí, mirándolos con una mirada de locura en sus brillantes ojos rojos. Al encontrarse con los suyos, los dos hombres se quedaron paralizados.

El gigante extendió una mano y Lee Chun-Myeong inconscientemente le entregó la botella de vino como si estuviera poseído por un fantasma.

¡GLUG! ¡GLUG! ¡GLUG!

El gigante bebió el vino rápidamente. Luego se limpió los labios con una manga rota y sonrió, diciendo: «Al menos el vino está bastante bueno».

¡PSSSH!

Cuando Lee Chun-Myeong y Nam Wol vieron la sonrisa espeluznante del gigante, inmediatamente se orinaron en los pantalones, temblando incontrolablemente de miedo.

Esto no sorprendió al gigante, ya que los seres vivos tienden a perder el control de sus vejigas ante una situación que pone en peligro su vida. Parecía que estos dos no eran la excepción.



“¿Hmm?” Seo Mu-Sang de repente miró hacia arriba.

"¿Qué pasa, Hyung-nim?", preguntó Yoo Gyung-Chun, desconcertado. Sin embargo, Seo Mu-Sang no respondió.

No sé por qué, pero tengo el mal presentimiento de que algo terrible ha sucedido.

Tengo los nervios de punta y se me pone la piel de gallina.

Yoo Gyung-Chun volvió a llamar a Seo Mu-Sang: "¿Hyung-nim?"

Sólo entonces Seo Mu-Sang se volvió hacia él y le dijo: "Algo anda mal".

"¿De qué carajos estás hablando?"



En lugar de responder, Seo Mu-Sang frunció el ceño. El corazón le latía con fuerza y no podía calmarse. Nunca se había sentido así.

Se levantó bruscamente. Al notarlo, Won Jeok-Sim se acercó.

"Llama a los otros chicos".

"¿Hyung-nim?"

"¡Apurarse!"

"Eh, ¿hablas en serio...?" se quejó Won Jeok-Sim.

Seo Mu-Sang estaba a punto de responderle cuando el sonido de una bocina resonó en las llanuras del norte. Era la señal para informar. Todos los grupos hicieron sonar sus bocinas en respuesta, excepto el del noroeste.

"¿Quién está a cargo de patrullar el área noroeste?" preguntó Seo Mu-Sang.

Creo que son Chun-Myeong y Nam Wol. Vi a Chun-Myeong robar una botella de vino, así que ¿quizás se emborracharon? En fin, no te preocupes demasiado. ¿Qué podría salir mal?

"No, creo que es algo más serio que eso". freewëbnovel.com

Seo Mu-Sang se sentía extrañamente ansioso, como si algo siniestro le pesara en el corazón. Desenvainó la espada de hierro oxidada que llevaba a la cintura. Su espada de acero se había roto durante la pelea con Yeop Wol, y no había podido encontrar un reemplazo adecuado, así que decidió conformarse con una espada de hierro barata al azar hasta que pudiera conseguir una nueva.

"¿Hyung-nim?" El rostro de Won Jeok-Sim se contrajo. Cuando Seo Mu-Sang se ponía así, nadie podía detenerlo, ni siquiera su capitán, Jang Pae-San.

De repente, Seo Mu-Sang echó a correr hacia el noroeste. Won Jeok-Sim no tuvo más remedio que perseguirlo mientras se quejaba: "¿Qué demonios? Ah, ¿por qué soy tu amigo precisamente...?".

Seo Mu-Sang corrió con todas sus fuerzas. Cada vez que tocaba el suelo, saltaba seis metros. Rápidamente, se adelantó a Won Jeok-Sim y desapareció en la distancia.

Won Jeok-Sim se quedó boquiabierto. Gritó: "¡Oye! ¿Qué demonios? ¿Desde cuándo eres tan bueno en las artes marciales?"

Won Jeok-Sim apenas podía creer lo que veía. Seo Mu-Sang era el único miembro de la Tercera Compañía que no había aprendido la Espada de las Ondas de Sangre, y aun así era mucho más rápido que él. ¡Esto no tiene ningún sentido!



Para intentar seguirle el ritmo a Seo Mu-Sang, Won Jeok-Sim exprimió hasta la última gota de energía, gastando tanto su chi como su fuerza física en el proceso. Después de un tiempo, finalmente lo vio.

Furioso, gritó: "¡Oye! ¿Qué querías decir con eso? ¿Por qué saliste corriendo de repente?"

"....."

"¿Hyung-nim?"

En ese momento, Won Jeok-Sim finalmente notó la extraña expresión en el rostro de Seo Mu-Sang. Se giró hacia donde la mirada de su amigo estaba fija.

Sus ojos se abrieron de par en par en shock ante lo que vio, tanto que sus globos oculares parecían estar a punto de salirse de sus órbitas.

"¿E-Eh?"

Su sorpresa rápidamente se convirtió en rabia.

"¡NOOOOOOOOO!"

Won Jeok-Sim apartó la mirada, intentando borrar de su mente la repugnante visión. Sentía que le dejaría una cicatriz permanente en el corazón si no olvidaba lo que había visto.

"L-Lee Chun-Myeong, Nam...Wol", susurró Seo Mu-Sang, temblando incontrolablemente.

Los restos de Lee Chun-Myeong y Nam Wol yacían frente a los dos hombres. Sus cadáveres habían sido desmembrados de forma inhumana y esparcidos por el suelo como carne de cerdo y res descuartizada por un carnicero. La única prueba de que estos trozos de carne fueron humanos era la aparición de algunas partes distintivas del cuerpo.

"Hyung-nim, ¿q-qué está pasando aquí?"

"Parece... que tenemos un intruso."

Un intruso psicópata y loco, más feroz que un oso y más despiadado que un tigre. Ninguna persona en su sano juicio podría haber sido tan salvaje.

Seo Mu-Sang se giró para encarar la Fortaleza del Ejército del Norte. Según las huellas, iba por allí. ¡Ese psicópata asesino entró en la fortaleza!

Tienes que informarles a los demás sobre esto. Iré tras él.

"¿Hyung-nim?"

"¡VAMOS!" gritó Seo Mu-Sang, cargando hacia la Fortaleza del Ejército del Norte a toda velocidad.

